

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Vindicación de Mateo Santos

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (2000). Vindicación de Mateo Santos. La madriguera. (32):58-62.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41905>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



EL VIEJO TOPO

Vindicación de Mateo Santos

A Diego Camacho, Mercè Pau y José Ignacio Leiva, anarquistas.

por Alejandro Montiel

Reportaje del movimiento revolucionario (Mateo Santos, 1936)

Barcelona trabaja para el frente (Mateo Santos, 1936)

El primer documental que produjo la Oficina de Información y Propaganda de la CNT-FAI en Barcelona se tituló *Reportaje del movimiento revolucionario* (Mateo Santos, 1936); la fotografía se debió al desconocido Ricardo Alonso; su montador, Antonio Cánovas, habitual colaborador de las producciones anarquistas posteriores, sería también el encargado, en 1939, de entregar a las tropas invasoras franquistas el abundante material cinematográfico conservado en Barcelona.

Este madrugador panfleto audiovisual de 22 minutos de duración celebra la –relativa– normalidad reconquistada inmediatamente en la ciudad tras los episodios bélicos del 19 de julio; testimonia el entusiasmo revolucionario, y narra la casi inexplicable y muy reciente victoria del pueblo en armas sobre los bien pertrechados cuarteles barceloneses que habían secundado la insurrección militar; pero, como es lógico, no ofrece imágenes de los hechos mismos, incidentes que sólo se capturarían imaginariamente en el extraordinario film de ficción *Vida en sombras* (Llobet Gracia, 1947), sino que muestra, en parte, las devastaciones de la furiosa contienda: edificios incendiados, barricadas semiderruidas, un manicomio que los obreros respetaron por compasión hacia los internados, etc.

Algunas de esas mismas imágenes, que comenta con razonado rencor Mateo Santos –por ejemplo, las famosas momias de monjas y frailes exhibidas en el atrio del convento de las Salesas y *martirizados por los mismos religiosos*, según declara la voz en off– servirían más tarde a las fuerzas del... bando... contrario, o, por mejor decir, del *bandillaje Nacional*, para poner en marcha la contraofensiva propagandística, tras violar, naturalmente, la banda sonora.

Elo no debe extrañarnos, pues tal actividad de reciclaje de imágenes será común en la inmediata Guerra Mundial: recuérdese, por poner sólo un caso bien conocido, que algunas de las impresionantes imágenes de *Triumph des Willens* (*El triunfo de la voluntad*, Leni Riefenstahl, 1935), insuperable documental sobre el multitudinario y ultradisciplinado congreso nazi de Nuremberg, fueron reutilizadas más tarde por la *Office of War Information* estadounidense en films como *The Nazi Strike* (*La lucha contra los nazis*, Frank Capra, 1942).

Menos a menudo se ha señalado que también algunas de las imá-

genes del *Reportaje del movimiento revolucionario* fueron montadas en otros films de la CNT, como en el caso del espléndido cortometraje *Bajo el signo libertario* (Juan Hernández Les, 1936), film de adoctrinamiento anarquista de coherencia y contundencia mayor –a mi juicio– que los reportajes contemporáneos, y de *20 de noviembre* (SUEP, 1937), película de carácter documental, aunque con pasajes reconstruidos (de ahí la idea de *docudrama* tan cara a los realizadores anarquistas), realizada durante el homenaje a Durruti que se celebró en el cementerio de Montjuich un año después de su muerte.

Mateo Santos emprendería enseguida, y por encargo del Comité Central de Abastos de la CNT, un interesantísimo cortometraje, de algo más de 22 minutos de duración, que, sin embargo, al parecer, nunca llegó a estrenarse, pues cuando pudo ver la luz, la euforia inicial del pueblo había mudado en experiencia amarga de racionamiento y hambre, por lo que aquella exuberante muestra de apetitosas viandas (que en su parte final testimonia una humeante paella cocinada en el frente) se juzgó inadecuada. Su título: *Barcelona trabaja para el frente*.

El reportaje, que se abre, tras unos títulos de crédito que delatan el estilo decó, con planos generales sobre Barcelona, algunos oblicuos como en el inicio de *Sous le toits de Paris*, de René Clair (1930), presenta, entre otros enclaves relacionados con el abastecimiento de alimentos de la ciudad, el Mercado Central; muestra a un matarife que desolla a un animal con mano experta; describe la fábrica de embutidos de Manlleu, y pone en evidencia el gran número de mujeres trabajadoras participes en el sector, presentadas por la cámara con gran dignidad y enfrascadas en su quehacer.

Se pasa luego a una fábrica de pastas para sopa y a otra de leche pasteurizada (¡y cacao!at!), y a la fábrica de galletas *Victoria*, tramo del film en el que se experimenta con el montaje rítmico mientras la voz en off –de Mateo Santos– habla de la *soberanía sinfónica de la máquina*.

Con similar tono épico e idéntico amor a la materia cinematográfica (características del mejor cine de montaje soviético, pero también de algunas películas de Walter Ruttmann o Leni Riefenstahl o el experimental Joris Ivens), se nos ofrecen después imágenes de unos talleres donde se confeccionan monos para los trabajadores y los milicianos, para pasar luego al bien abastecido economato de Santa Coloma...

Pero aún falta por llegar lo mejor: 12 planos cinematográficos

(menos de 2 minutos) indispensables para conocer y comprender un avatar admirable de la Historia de Catalunya, de España (es decir: de la Europa del siglo XX; es decir: de la Historia Occidental Contemporánea; o sea: del mundo en que hemos vivido y que heredamos). El documental presenta entonces los suntuosos comedores del Hotel Ritz repletos de trabajadores. Mateo Santos declara:

El Hotel Ritz, que era sólo asequible a las gentes [...aseadas ¿?], se ha convertido en refugio amable de las gentes del pueblo.

En sus grandes cocinas se prepara la comida de cuantos van al hotel a saciar su apetito.

Los amplios comedores que antes ocupaban maquilladas y frívolas damiselas, grandes financieros, capitanes de industria, aristócratas ociosos y aventureros internacionales de toda laya, ahora están abarrotados de hombres y mujeres humildes que siguen el ritmo de la sociedad que se está creando.

Barcelona trabaja y come. Esa es su fuerza y su virtud.

Para el final de la cinta apenas quedan apenas seis planos (ni siquiera un minuto) que se abren con una cortinilla en forma de abanico: presenta este final del film a la columna Durruti en el Frente de Aragón, un

prolongado primer plano de una paella y a unas cuantas gentes desperdigadas –milicianos– que podían morir al día siguiente a consecuencia de su empeño en resistir a la andanada fascista. Así estaban las cosas en aquel verano de 1936, y así las contó Mateo Santos:

De los comedores populares de la retaguardia nos trasladamos al campamento de Durruti en el sector de Bujaraloz.

[Palabras sobre un primer plano de una paella en cienes.] *Esta monumental paella es apetitosa, y con qué esmero la prepara y condimenta el camarada cocinero.*

Después de la comida, el campamento del camarada Durruti adquiere una nueva actividad.

Y al fondo, entre dos tiendas de campaña, la bandera de la FAI se alza señera como símbolo de victoria.

■ Los cuervos negros de la iglesia

(Texto inédito de *Reportaje del movimiento revolucionario*, de Mateo Santos, 1936)

A continuación se transcribe al papel –creo que por primera vez– el texto íntegro de Mateo Santos, declamado por el propio realizador de *Reportaje del movimiento revolucionario*. Se conserva en la banda sonora de un film que la CNT produjo cuando aún corría el mes de julio de 1936. La evidencia de esta prontitud argumenta en contra de todas las infamantes –e inconsistentes– acusaciones de que fueron objeto aquellos hombres buenos, relativas a su supuesta *ineficacia*. Lo cierto, y triste, es esto: hubo una respuesta categórica, ejemplar, inmediata y espontánea del anarquismo español para atajar la chusca y provinciana sublevación militar fascista que, sin embargo, con la ayuda internacional, acabaría alzándose con la Victoria.

Me consta que estos materiales filmicos han sido objeto reciente de restauración por parte de la Filmoteca Española, aunque la copia que he manejado (muy deteriorada) impide entender algunos (escasos) pasajes, pequeñas lagunas de las que dejo constancia entre corchetes –junto con otras observaciones que creo pertinentes–, y que serán fáciles de subsanar en un futuro inmediato por cualquier estudioso. Creo, con Ramón Sala, que el texto, al igual que la banda de imagen, manifiesta un furioso –y adolorido– anticlericalismo, pero que éste no es su tema principal. Los temas descatables, por orden de aparición, son:

[1-9] El pueblo barcelonés acaba de vencer al fascismo, días atrás.

[10-11] Pero aún hay que tener cuidado con la reacción.

[12-16] Los edificios de la Iglesia, bastiones de los insurrectos, felizmente fueron vencidos. Se exhiben en el atrio del convento de las Salesas momias de monjas y frailes: un espectáculo horroroso.

[17-18] Los milicianos prefirieron no dar caza a tres francotiradores (dos sacerdotes y un fascista) por no incomodar a los locos (orates) del manicomio de Santa Eulalia. Los dejan huir, pero después arrojan a las llamas un buen número de objetos religiosos que custodiaba el lugar de autos.

[19] Suenan "La Internacional", con imágenes del puerto de la ciudad.

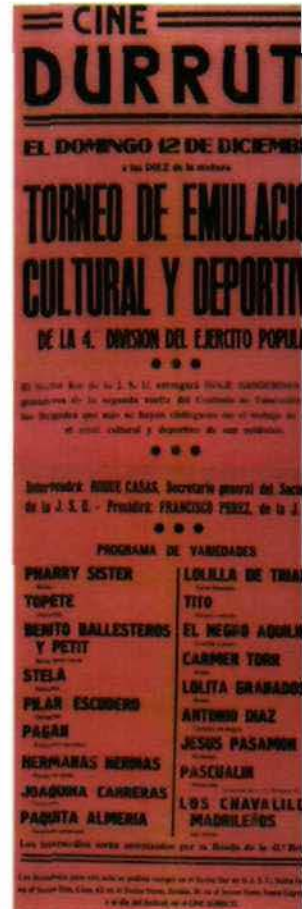
[20-23] Los milicianos, con Durruti y el comandante Pérez Farrás al frente, emprenden la marcha hacia Zaragoza. Hay mujeres en la partida, no menos intrépidas que los hombres.

[24] Los presos liberados de La Modelo son recibidos por el pueblo con alborozo.

[25] Por encima de la brutal contienda de las ideologías está la piedad: los médicos y enfermeras representan esta hermosa convicción.

[26-28] Los lugares que antaño sirvieron para oprimir, hogaño son espacios de libertad. España está de fiesta.

La voz en off, la *literatura*, la prosa de olvidada claridad y contundencia de *Reportaje del movimiento revolucionario*, testimonia sentimientos nobilísimos con una retórica sin duda trasnochada, pero que ni antes ni ahora puede irritar a nadie que no padezca achaques fas-



cistas. Pues hay que decir que las famosas acusaciones que vierte Mateo Santos contra la Iglesia católica española de 1936 son, fundamentalmente, ciertas, e inevitablemente beligerantes, como no podía (ni debía) ser de otro modo.

A quien aún mantenga alguna reserva sobre lo antedicho le recomiendo la atenta y completa lectura del horrisono libelo *Por Dios y por España*, del Excmo. Sr. D. Isidro Gomá y Tomás, Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas (Barcelona, Rafael Casulleras, 1940), de cuya bendita pluma ofrecemos unas perlas (en las páginas siguientes) para que puedan ser contrastadas con la agria y enfadada prosa de nuestro autor.

Acaso haya hoy otra Iglesia católica española (algo) menos pemiciosa que la denunciada por Mateo Santos (y con él, también masivamente sufrida por el avasallado pueblo barcelonés en 1936), pero la reciente negativa de Nuestra Inocente Iglesia Española a reconocer públicamente (*confesar*, sería lo propio) lo obvio, es decir, su complicidad, y hasta, eventualmente, su liderazgo en la atrocidad fascista

que atropelló las esperanzas de bienestar del pueblo español durante décadas, no permite suponer ningún propósito de enmienda.

Quizás esto sea agua pasada, y dado lo desnutrido de su feligresía, ensañarse con los viejos cuervos constituiría una vileza, algo así como hacer leña del árbol caído, pero lo que no deja de estar vigente es la enemiga del Vaticano (que sigue ejerciendo un aristocrático terrorismo hacia curas –y monjas– pobres y solidarios/as) contra los suaves preservativos que podrían salvar millones de vidas en el mundo y que hace de esta caterva de orates disciplinados que secundan al Papa un ente aproximadamente tan perjudicial como el SIDA, y no lo es este otro hecho, de grave trascendencia histórica internacional, y muy reciente: sus colegas cristianos –la *clerigalla* ortodoxa– está proponiendo –ahora mismo, en agosto de 2000, cuando esto escribo– canonizar al último zar de Rusia, lo cual es tanto como condenar a las *tinieblas exteriores* toda rebelión de los desposeídos, o, aún más: tanto como volver a legitimar el derecho al crimen sólo para uso y disfrute, en exclusiva, de las buenas familias.

Transcripción del "comentario"

Voz en off:

[1] En silencio.... [*ininteligible*] ... las libertades populares conquistadas a la reacción palmo a palmo, tras las jornadas sangrientas.

[2] Pero el pueblo, del que es símbolo magnífico este guerrillero libertario, vigila con gesto sobrio y mirada de joven aguilucho para no dejarse sorprender por el fascismo.

[3] La traición de unos militares sin honor se alza atronadora contra la República y contra los guerrilleros de la libertad.

[4] Capitania: cabeza del movimiento insurreccional.

[5] La Maestranza, en cuyo asalto cayeron racimos de obreros, Ascaso entre ellos, y haces azules de guardias al servicio del Frente Popular.

[6] Otros reductos de los facciosos, de los que traicionaron su patria y mancillaron su uniforme, son atacados en avalancha, bravamente, por las milicias proletarias y por las fuerzas adictas al gobierno.

[7] El pueblo, magnífico en su furor, hizo fracasar el cobarde propósito de unos militares sin honor, en sorda alianza con la alta burguesía y los negros cuervos de la Iglesia que inspira el Vaticano.

[8] Hombres del pueblo, muchachos que luchan con el ardor de sus pechos juveniles bajo la bandera roja y negra de la FAI, bajo la roja enseña de las milicias antifascistas, levantaron barricadas contra la reacción en los puntos estratégicos de las barriadas obreras.

[9] Al pie de sus ametralladoras y cañones, con los fusiles listos para enviar mensajes de muerte a los enemigos de la libertad, los milicianos acechan en las barricadas.

[10] Camiones, autos, transeúntes, han de detenerse a la voz de alto para que entre ellos no pueda deslizarse un fascista, un espía de la bestia reaccionaria.

[11] Grupos de gentes, carne proletaria al margen de la acción revolucionaria, presencian asombradas las heroicas gestas que abren una amplia perspectiva, ancho horizonte, a la España futura.

[*Sonido diegético*: ¡Viva la FAI! ¡Viva la CNT! ¡Viva el Comité Revolucionario!]

[12] No sólo cuarteles, sino iglesias, conventos y edificios públicos convertidos en fortalezas, abren el fuego contra el pueblo, dando con su criminal agresión, empujados por su odio frenético a las libertades, el más rotundo mentís a las doctrinas de amor y de concordia del Cristo que preside estos templos de la hipocresía y de la maldad, disimulada bajo la máscara de la Religión, por ellos escarnecida y violada.

[13] La ametralladora y el fusil... [*ininteligible*]... tras las imágenes saturadas de liturgia y de incienso, impregnadas después de pólvora y de blasfemias.

[14] Los maristas, los escolapios, Belén, La Merced, San Jaime, todos los reductos del jesuitismo y de la clerigalla; allí donde con el pretexto del culto católico se conspiraba contra la libertad, se aherrojaban las conciencias, se asesinaban en flor las conciencias infantiles, se

protegia y organizaba la usura; todos esos lugares revestidos de santidad cayeron bajo el empuje de las masas encendidas de coraje y alumbraron con sus llamas el alba roja de que está tiñéndose el horizonte español.

[15]. El atentado contra el pueblo, que quiere y puede dictarse sus normas de vida, trazarse la ruta de sus destino, se ha apagado con la destrucción, purificada con las llamas del incendio, de todos los reductos del fascismo, enmascarado bajo el uniforme militar, el sayal frailuno, el hábito monjil, la sotana clerical y el gesto de rapiña de los capitanes de la Industria y de la Banca.

[16] Pero la crueldad del Cristo que agoniza herido en las sienas y en los costados, llega al refinamiento.

En este convento de las Salesas se hallaron momias de monjas y frailes maritizados por los mismos religiosos.

La vista de estas momias retorcidas, violentadas por la tortura, levantó clamores de indignación popular. La Iglesia católica, en éste y otros hechos, ha dejado al desnudo su alma podrida, ha deshecho en unas horas la mentira fabulosa de veinte siglos.

Estos cadáveres petrificados en sus ataúdes constituyen la diatriba más áspera que se ha lanzado jamás contra el catolicismo.

[17] [*Sonido diegético*: ¡Compañeros! ¡Atención! Al primero que se le vea asomar por las ventanas, ¡fuego con él!]

Desde el manicomio de Santa Eulalia se disparó contra los milicianos. Entre los locos allí recluidos se ocultaron los criminales. Dice la voz popular que eran dos sacerdotes y un fascista.

Pudieron ser cazados como bestias feroces, pero el pueblo, por respeto a los orates allí recluidos, por no alamar a ese trozo de la Humanidad azotada por la locura, renunciaron a la caza a través de las celdas del manicomio.

[18] Sin embargo, los milicianos reprimieron enérgicamente... [*ininteligible*]... clerical, y ante la misma casa de orates se le prendió fuego para que en sus cenizas quedara castigada la cobarde actitud de los que no respetaron el triste reino de la locura.

[Trozo en negro. Corte.]

[19] ... [*ininteligible*]... a su patria, acompañados por los viriles acordes de "La Internacional" [*Suena "La internacional"*]

[20] Vencido el fascismo en casi la totalidad del territorio español, restan por reducir algunos focos.

Hacia Zaragoza, y con la firme voluntad de vencer y de castigar como se merecen los desmanes del faccioso Cabanellas, van los milicianos.

De las barriadas extremas de Barcelona, van acudiendo del Paseo de Gracia para unirse a la caravana gupos de milicianos que enarbolan la intrépida bandera de la FAI.

De otros puntos de la ciudad parten camiones blindados para unirse también a la caravana.

[21] Un piquete de guardias, con el puño en alto, rompe la marcha y saluda a los valientes. La multitud aplaude frenética.

[22] Junto a los muchachos de pecho firme, las jóvenes milicianas, bellas y gentiles bajo su atuendo de guerra, levantan los puños, prolongando las pistolas, a la par que sus indómitas... [*ininteligible*]...

Nadie podrá sorprender en la actitud de estas valientes muchachas, ni en el gesto de estos bravos mozos, el más leve titubeo, la más tenue sombra de miedo. Por el contrario, su gesto es sereno, su actitud resuelta, sin el menor asombro [*sic*: ¿asomo?] de fanfarronería, el ideal que se enciende en sus pechos les sirve de coraza resistente. ¡Antes de caer en las garras del fascismo, la muerte como liberación!

[23] El líder obrerista Durruti y el comandante Pérez Farrás marchan al frente de esta invencible caravana de milicianos que devolverán sus libertades al pueblo hermano, al noble pueblo aragonés.

[24] La revolución provocada por el fascismo llega a las mismas puertas de la cárcel y libra a los que gemían en sus celdas. El pueblo, niños, mujeres, hombres, saludan alborzados a los presos libertados por la Revolución.

[25] En clínicas, en hospitales, médicos y enfermeras atienden a los heridos, a los que llegan con las carnes desgarradas por el polvo y la metralla. Y también a los que tienen minada su naturaleza por una enfermedad cualquiera. Para estos seres consagrados a la ciencia, no existen rojos ni blancos, sino heridos y enfermos. En todos ponen el mismo amor y a todos querían salvar de la muerte.

[26] En lo que fueron iglesias, Casas del Pueblo; donde había mentira y frialdad, empieza a brillar la verdad y hay calor de multitud.

La CNT y la FAI, vanguardia de este vasto movimiento, junto con otros organismos obreros representantes del poder oficial, organizan, encauzan y articulan la vida social, racionando la ciudad desde los mismos centros en que la alta burguesía y el capitalismo faccioso tramaban sus complots de miseria y de hambre contra el pueblo productor, contra el proletariado que ha roto definitivamente sus cadenas precisamente cuando el fascismo pretendía añadirle unos eslabones más.

[27] Estos edificios que pertenecían antes a grandes entidades capitalistas, que tenían nombres pomposos con que se disimulaba su verdadero significado, pertenecen ahora a las diversas organizaciones que representan al proletariado barcelonés.

[28] Sobre las ruinas de la burocracia, se alza la labor febril de los sindicatos obreros.

Es España que despierta de un largo y penoso letargo.

Es España que nace de nuevo bajo el amplio signo de la libertad social, avalado por la sangre... [*se corta la copia consultada, a falta de muy poco metraje*]....

Mateo Santos, 1936

■ Por Dios y por España

(De Pastorales-Instrucciones pastorales y artículos-Discursos- Mensajes-Apéndice, 1936-1939, por el Excmo. Sr. D. Isidro Gomá y Tomás, Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas: editorial Rafael Casulleras, Barcelona, 1940)

Cuando en julio pasado [1936] estalló el movimiento militar contra el Gobierno de la Nación española, nadie pudo pensar que llegara a revestir los caracteres de gravedad que hoy tiene, en el orden nacional e internacional. (p.21)

Esta cruentísima guerra es, en el fondo, una guerra de principios, de doctrinas, de un concepto de la vida y del hecho social contra otro, de una civilización contra otra. Es la guerra que sostiene el espíritu cristiano y español contra este otro espíritu, si espíritu puede llamarse, que quisiera fundir todo lo humano, desde las cumbres del pensamiento a la pequeñez del vivir cotidiano, en el molde del materialismo marxista. (p. 23)

En todos los frentes se ha visto alzarse la Hostia Divina en el santo sacrificio, y se han purificado las conciencias por la confesión, de milares de jóvenes soldados, y mientras callaban las armas resonaba en los campanarios la plegaria colectiva del Santo Rosario. (ps. 24-25)

Nadie ignora que el resorte de la religión, actuando en las regiones donde está más enraizada, ha dado el mayor contingente inicial y la máxima bravura a nuestros soldados. Más; estamos convencidos de que la guerra se hubiese perdido para los insurgentes sin el espíritu divino que ha hecho que vibrara el alma del pueblo cristiano que se alistó en la guerra o que sostuvo con su aliento, fuera de los frentes, a los que guerreaban. Prescindimos de toda otra consideración de carácter sobrenatural. (p. 25)

Si la contienda actual aparece como guerra puramente civil, porque es en el suelo español y por los mismos españoles donde se sostiene la lucha, en el fondo debe reconocerse en ella un espíritu de verdadera cruzada en pro de la religión católica, cuya savia ha vivificado durante siglos de historia de España y ha constituido como la médula de su organización y de su vida. (p. 25-26.)

Es guerra de sistemas o civilizaciones; jamás podrá ser llamada guerra de clases. (p.27)

Preámbulo al capítulo V [sin firma]:

No es hiperbólico asegurar –y lo hacemos con palabras de representantes de España acreditados en diversos países– que en el extranjero dos nombres sintetizaban el Movimiento Nacional: el General Franco y el Cardenal Gomá. (p. 532)



Carta al Generalísimo sobre la Victoria

Pamplona, 3 de abril de 1939

Excmo. Sr. General D. Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español. Madrid.

Excelentísimo señor y distinguido amigo:
Reitero mi telegrama de fecha 24 de marzo con motivo de la victoria final sobre los enemigos de España.

"La guerra ha terminado": esta frase de su último Parte Oficial sobre la guerra cierra un periodo de nuestra historia en que las horas trágicas y las grandes desgracias se han entrelazado con las abnegaciones sublimes y los hechos dignos de una epopeya. Pudimos hundirnos para siempre, y Dios, que ha hallado en Vucencia digno

instrumento de sus planes providenciales sobre la Patria querida, nos ha concedido ver esta hora de triunfo. Que Dios y la Patria paguen al glorioso Ejército español, y especialmente a Vucencia que tan espléndidamente lo ha llevado a la victoria, el gigantesco esfuerzo que han debido realizar para dar cima a la gigantesca empresa. Y se lo paguen con lo que más estiman las almas nobles: con la fecundidad del sacrificio para bien de la Religión y de la Patria; el amor del pueblo, que es la mejor corona de un gobernante; y años largos de vida para seguir trabajando en la paz como lo han hecho en la guerra.

Sabe, Excelencia, con qué interés me uní desde el comienzo a sus afanes; cómo colaboré con mis pobres fuerzas y dentro de mis atribuciones de Prelado de la Iglesia a la gran empresa; no le han faltado nunca mis oraciones y las de mis sacerdotes. Me siento por ello con derecho especial a participar de su gozo en estos momentos de triunfo definitivo. (ps. 537-538)